



RECOLECCION DE LA LENGUA ORAL

por VICENTE GARCIA DE DIEGO

URGENCIA Y TRASCENDENCIA DE LA RECOLECCIÓN DE LA LENGUA ORAL

Sólo cuando dominemos en visión de conjunto y detalle el inmenso panorama del vocabulario español podrá intentarse un estudio serio del español. Las lenguas ofrecen problemas múltiples, que han de ser planteados y estudiados por los especialistas. Unos son problemas prácticos y otros científicos; unos se refieren al presente y otros a su historia; unos miran a su análisis y otros a su dirección.

En el léxico, el español ha de estudiarse en su forma y en sus significaciones, en su uso presente y en sus etimologías, en su catalogación y en su selección. Pero todos estos propósitos de estudio han de partir, si han de ser definitivamente eficaces, de un supuesto hasta ahora incumplido, esto es, de un conocimiento global del léxico español.

HAY QUE RECOGER EL LÉXICO EXISTENTE

El léxico español de la lengua hablada puede decirse que está en los comienzos de su recogida. Frente a los centenares de léxicos regionales de Francia y de Italia no puede ofrecer España más que

En estas páginas se recogen fragmentos de la ponencia del académico español don Vicente García de Diego. Por limitaciones de espacio no se reproducen los interesantes apartados relativos al estudio de los diversos tipos de léxico (literario, oral vulgar y oral común). El lector que desee conocer el texto íntegro de tan valiosa ponencia podrá encontrarlo en la Memoria que la Real Academia Española prepara para su inmediata edición.

unas decenas de vocabularios particulares, estando aún por explorar extensas regiones peninsulares. De las provincias cuya lengua popular es el castellano poseemos algún vocabulario interesante de Santander y de Navarra, alguno incompleto de Salamanca y de León y alguno difuso y de conjunto de Andalucía, y unos muy incompletos de Aragón y de Canarias; pero del resto no poseemos más que listas de voces, que dan sólo idea leve de su riqueza léxica. Provincias de nutrido vocabulario están esperando al colector activo e inteligente que sepa explorarlas.

Se suele explicar que el italiano y el francés tienen tal cúmulo de vocabularios porque sus dialectos se ofrecen con clara distinción, y así hay también entre nosotros vocabularios importantes de las hablas españolas bien caracterizadas, como el catalán, el asturiano y el gallego.

Esta razón, que tiene algún sentido práctico, no tiene sentido filológico. En España han sido barridos por el castellano la mayoría de los dialectos peninsulares; pero bajo la capa del castellano triunfador persisten restos preciosos de los dialectos desaparecidos, que urge descubrir; restos que, en la expansión del dialecto de Castilla, se alteraron y se bifurcaron con una mezcla que interesa a los filólogos puntualizar.

Multitud de voces que hoy son castellanicas, no son, en rigor, sino restos de dialectos insertos en el castellano, que demuestran cómo el castellano, bajo su unidad, tiene una compleja estructura, debida a la fusión dialectal.

Gracias a los vocabularios americanos, el español puede ufanarse de algunas aportaciones serias al estudio del castellano del Nuevo Mundo; pero aun estas estimables obras no dan idea completa de la riqueza verbal de sus hablas.

Cuantitativamente, el caudal de voces de fonética característica de la región, frente a las voces de fonética castellana, puede ser reducido o aparecer poco importante comparado con el de las regiones que conservan su propio dialecto; pero estos escasos restos paleontológicos, que a veces permiten reconstituir los perfiles del dialecto desaparecido, pueden tener, por este carácter de testigos supervivientes, tanto valor como un nutrido vocabulario.

En las futuras aportaciones léxicas de estas zonas poco exploradas se cifra la esperanza de enriquecer considerablemente la riqueza del español, y en ellas cifra la ciencia etimológica la ilusión de hallar formas que sean la clave para dilucidar muchos de sus problemas concretos.

Aun entre lexicógrafos hay una cierta subestimación de las

hablas vulgares regionales, porque en ellas destaca a primera vista la capa de vulgarismos, que es común hasta los pueblos americanos, y que no se ha recogido en el diccionario oficial por un criterio de puro eufemismo. Pero entre este elemento, casi desdeñable, las regiones guardan peculiaridades importantes y sorprendentes voces patrimoniales, que son joyas de la lexicología histórica.

Cualquier experimento de recogida en localidades o regiones limitadas da un rendimiento apreciable, demostrándonos que el tesoro de la lengua oficial y el de los diccionarios regionales publicados es sólo una parte del caudal que una tradición secular ha mantenido del tesoro inmenso de la lengua oral española.

No deberá parecer que buscamos excesiva resonancia a una idea si decimos que el problema fundamental del idioma español es recoger su léxico hasta poder decir que lo poseemos globalmente en toda su extensión y en todos sus estratos, y si decimos que este problema está en pie es porque el caudal del léxico hablado por recoger es aún mayor que el caudal del léxico recogido.

Para escribir aun literariamente no hacen falta perspectivas panorámicas del idioma, y nos basta con lo que nos da el estrecho fondo verbal en que vivimos. Para los usos cotidianos nos basta el reducido vocabulario que manejamos, y para nuestras máximas ambiciones literarias nos sobra el limitado caudal que los demás literatos manejan, porque éste nos basta para hacer de cada palabra los malabarismos ideales que necesitamos.

Pero si algún día ha de emprenderse un estudio serio del español en sí mismo, y no en sus usufructuarios, hay que lanzarse a la empresa de recogerlo en su integridad.

ACOPIO PASIVO Y ACOPIO ACTIVO

El sistema usual de recogida léxica de apuntar las voces que se oyen es el más imperfecto. La recolección es menguada porque las ocasiones de captar las voces son eventuales y poco frecuentes. y es mala porque el que proporciona la voz no suele tener un sentido claro de su significación integral.

El colector pasivo tiene una imprecisa finalidad de formar un vocabulario, pero no aspira a hacerse una preparación técnica para hacerla bien, y se limita a ser registrador de la forma y definición que el aldeano le da, sin sentir la sospecha de la limitación o de la inexactitud del concepto.

Por el contrario, la encuesta léxica sólo es generalmente productiva si se hace con los debidos recursos técnicos y con una preparación debida del colector, que no va bobamente o de sorpresa en sorpresa ante lo inesperado, sino que va hallando lo presentado.

Lo que el encuestador activo encuentra no es hallazgo de azar. En primer lugar, el encuestador elige las materias de probable riqueza léxica, como el minero elige las tierras de prometedor aspecto. En cada región hay materiales peculiares, como industrias típicas, oficios rústicos y caseros, que pueden dar al colector un gran rendimiento, y con los filones más ricos se entretiene hasta no dejar aspecto sin explorar.

SISTEMAS DE ENCUESTA DEL LÉXICO ORAL

El encuestador más frecuente es el aficionado a caza de lo que salta, que anota cuanto le choca y estima como desconocido.

Esta legión anónima y dispersa, de tan deficiente preparación y escasa habilidad, podría aportar una contribución valiosa si sus pequeñas e imperfectas colecciones de voces se sumasen entre sí o alguna entidad interesada procurase lograrlas.

Por desgracia, lo normal es que el minúsculo vocabulario quede desconocido en vida de su colector y desaparecido tras él.

El encuestador menos frecuente, pero más eficaz, es el técnico que va a explorar un terreno premeditado con la preparación precisa y los mejores recursos exploratorios.

En estos trabajos, mitad etnográficos y mitad lingüísticos, como el libro de Krüger sobre Sanabria, salen a la luz voces y variantes de voces que no habían sido nunca registradas en los diccionarios.

Encuesta ideológica.—En la empresa de captación de la lengua oral podemos seguir varios sistemas técnicos, que suprimen la captación pasiva:

- 1.º *La encuesta ideológica.*
- 2.º *La encuesta verbal individual.*
- 3.º *La encuesta verbal etimológica.*

Para enriquecer el tesoro oral de nuestra lengua oral, el sistema de mayor rendimiento es la encuesta ideológica, en que se pregunta el nombre de cada cosa. Procurando la espontaneidad de la respuesta, y evitando en lo posible toda sugestión que desconcierte, la vista de la cosa o de su imagen provoca su denominación.

En las operaciones de las cosas y en lo no visible, la habilidad del encuestador se encamina a lograr que el interrogado dé el nombre a una cierta definición que el interrogador le propone.

LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS

Las encuestas de los Atlas lingüísticos son uno de los medios más eficaces de descubrir una lengua.

Los Atlas tienen una limitación inevitable porque su cuestionario previo es limitado, y ofrecen defectos graves porque algunas dificultades son insuperables; pero los resultados léxicos son espléndidos, y esta encuesta, al recoger el léxico repartido en sus áreas regionales, brinda una copiosa cosecha, que enriquece extraordinariamente el idioma.

Los Atlas lingüísticos son limitados porque no puede pasarse de un millar de preguntas, y son inevitablemente defectuosos porque las preguntas del cuestionario, en buena parte, son equívocas, y porque en la prisa de los interrogatorios no se logran siempre contestaciones exactas; pero en las lenguas que han publicado sus Atlas, el lingüista tiene una maravillosa fuente de información léxica.

Por eso, una de las esperanzas más grandes que pueda abrigar la lingüística, y en especial la lexicología española, es que, al fin, pueda ver la luz el *Atlas Lingüístico Español*, y que se emprenda animosamente la formación de los Atlas americanos.

Constituyendo los Atlas uno de los mejores archivos del tesoro léxico, no debe quedar satisfecha con ellos la curiosidad del filólogo, porque quedan muchas ideas por esclarecer y deben hacerse indagaciones complementarias.

ENCUESTA VERBAL UNIFORME

Sobre cada una de las formas ya recogidas en los diccionarios puede hacerse una útil indagación para averiguar cualquiera de los aspectos de la voz. Puede indagarse en ella su valor en el uso determinando su condición como voz vulgar, familiar, etc.

Y puede averiguarse su distribución geográfica y la época de su introducción en la lengua.

Sobre las palabras ya consignadas en los diccionarios cabe hacer, y es urgente hacerlo, una encuesta geográfica, determinando en qué lugares se usa cada voz.

Lo mismo que se hace en la encuesta ideológica al recoger las voces hasta ese momento ignoradas, puede hacerse la fijación de su lugar con cada una de las formas ya recogidas y consignadas en los diccionarios.

Las áreas de las voces son el más elocuente testigo de su historia. Unas áreas coinciden con viejas divisiones geográficas de pueblos distintos o de distintos dialectos. Otras áreas aparecen interferidas, sugiriéndonos movimientos de población o de cultura en los profundos cambios de los pueblos de España.

En su mayoría, no descubrimos coincidencias léxicas con las líneas que la historia antigua nos indica, siendo lo normal la inestabilidad de las viejas áreas, rotas o deformadas por el empuje de otras de mayor vitalidad.

Pero, con ser tan pobres los documentos antiguos en su léxico y con ser tan frecuentes los cambios de límite de las voces, siempre la fijación tópica descubre algún secreto del origen o de las vicisitudes de las palabras, y constituye una de las claves más interesantes para el estudio de la lengua.

Ya que no sea asequible el ideal de un diccionario donde se indiquen las áreas de uso de cada palabra, sí conviene, y es posible hacer, un doble esfuerzo de fijación tópica, esto es, ver qué voces tienen un área de uso más extensa que la señalada en nuestro diccionario e ir determinando muchas voces que se dan en nuestro diccionario como generales del idioma y en rigor son regionales o de áreas limitadas.

Un débil intento de fijación tópica se acusa en el *Diccionario de la Academia*, en el cual las más de las voces aparecen sin indicación alguna, lo que supone que se consideran como generales en el idioma, y otras aparecen referidas a una región o a una provincia, siendo consignadas como aragonesas, andaluzas, sorianas, salmantinas, etc.

Fácil es comprender que estas atribuciones geográficas son provisionales y hechas con un criterio ocasional y de comodidad tipográfica.

La mayoría de las voces consideradas como privativas de una provincia aparecen existentes en otra en cuanto se hace una requisa normal.

Una gran parte de las voces consideradas como generales, pero que no entren en el uso constante de la literatura o de la escritura, no tienen un uso general, sino restringido a una región, habiéndose llegado a esta expeditiva simplificación por no consignar más de cuatro provincias o por desconocerse su difusión en otras.

No hay que ponderar la importancia que tendría esta fijación geográfica de las voces de la lengua oral, porque sólo cuando sepamos las áreas de cada voz tendremos bases razonables para conocer su historia.

ENCUESTA VERBAL CRONOLÓGICA

Las lenguas de más cultivo léxico, como el alemán, el inglés y el francés, tienen fechada la aparición de sus voces literarias. Esto no tiene utilidad general en las voces patrimoniales, porque, como dice certeramente Menéndez Pidal en su prólogo del *Diccionario Vox*, "las voces primitivas no son fechables", y, a lo más, pueden interesarnos las fechas de la evolución de algunas. Lo mismo da que consignen o no la fecha de la aparición de *oso*, *trillo*, *llama*, porque no es la hallada la fecha de su nacimiento; pero puede ser útil la determinación cronológica de una forma en sus etapas, como la aparición de *era* después de *eira*, o de *cueva* después de *cova*, o de *acera* después de *hacera*.

Donde sí es útil la fecha, como dato de alguna probabilidad, es en las voces no primitivas, como latinismos y extranjerismos, que puede ser un dato decisivo para su historia.

Una fina preocupación de la época de introducción de las voces la tuvo el director de la Real Academia Española, don Ramón Cabrera. En su *Diccionario de Etimologías* recoge listas de palabras aparecidas en el siglo XIV, de vocablos introducidos en tiempo de Carlos V y una interesante colección de testimonios en que los literatos atestiguan la novedad de algunas voces que aceptan y que no estaban aún en el uso común. Son latinismos, como *educación*, *mórbido*, *tedio*, *cúpula*, *horrible*; extranjerismos, como *coche*, *centinela*, *escora*, *bagatela*, *marchar*, o voces inventadas en el castellano, como *caponera*.

Por desgracia, esta preocupación cronológica no se ha sostenido, y la ausencia de datos es un fallo cierto de nuestros léxicos.

En la recogida léxica hay que emprender la busca de familias enteras, o, como ahora se llama, la encuesta verbal, esto es, la recogida de todas las formas procedentes de una misma voz latina o de otro origen.

Sin recoger las voces de una familia y sin agruparlas no es dable conocer su etimología ni es posible explicarse su historia, siendo inciertos y aleatorios los juicios sobre la evolución de sus significados y aun sobre sus acepciones actuales.

La recogida de voces dispersas, desperdigadas de las voces troncales, hay que abandonarla como sistema de aficionados, porque conducen a formar léxicos incoherentes, y hay que ir a la encuesta técnica. La caza a lo que salta en la recogida léxica tiene que ser sustituida por la encuesta metódica, en que se sabe qué es lo que se busca y en que están previamente preparados los fines y los métodos.

Un mínimo de cultura léxica del colector ha de ser el tener siquiera una idea somera, aunque sea imprecisa y subconsciente, de lo que es una familia verbal del español, con el juego normal de prefijos y sufijos, para sacar por una voz el resto de las voces de su raíz que pueda comprobar como existentes.

Con una rigurosa probidad científica, el colector activo no ha de inventar compuestos ni derivados, como hacían algunos enriquecedores del léxico español, no sólo los improbables, sino ni siquiera los posibles o probables, y ha de tomar sólo aquellos cuyo uso real compruebe; pero no ha de conformarse bobamente con un término sin averiguar si con él conviven los otros términos familiares que se sospeche han de existir.

El colector de vocablos ha de pensar en el sistema de derivación de las voces, y al oír un vocablo ha de inquirir la posible existencia de los derivados, y si la voz es importante, ha de tratar de agrupar la familia léxica.

ENCUESTA ETIMOLÓGICA

Menos productiva en cantidad que la encuesta ideológica; mucho más difícil que ésta, pero de altísimo valor para la lexicología, es la encuesta etimológica, en que se parte de la voz matriz para reunir las formas de su familia, para identificar las desfiguradas y para buscar las presuntas, todavía no halladas.

En el encuadramiento de las voces que se van hallando en el mismo grupo de las que ya son conocidas, no sólo revela el posible parentesco de aquéllas con éstas, sino que evoca otras posibles no halladas, incitando a buscar aquellas que se echan de menos y cuya existencia es probable.

En la encuesta etimológica se sigue el mismo proceso del etimologista, sólo que el inverso, esto es, el camino de vuelta, que es el mismo que el camino de ida desde la palabra hasta su origen. El etimologista, a la vista de una palabra o grupo afín, presiente el origen común que puede tener en tal lengua. El encuestador etimológico por una palabra latina, cuyo significado le hace suponer vitalidad, presiente que ha de tener descendencia, y la busca en sus posibles descendientes, que estarán desfigurados en su forma y en su significación, pero que acusarán sus rasgos comunes en su fisonomía y en su sentido.

La relación de una voz con su matriz latina hace pensar que, por arrinconada que aparezca, deberá tener alguna difusión mayor, ya que es raro que se descubra como única heredera en una sola localidad. El lat. *remollescere* ("ablandar") lo encontramos en la forma *remollecer* ("ablandar") en una localidad de Cáceres, y es de creer que, a pesar del silencio de todos los diccionarios, esta forma patrimonial exista en otras zonas del español.

Es inútil discutir si un diccionario debe ser etimológico o no, porque este carácter depende de las circunstancias, no sólo del diccionario, sino del autor.

Si el autor tiene preparación etimológica puede prestar valor a su libro y orientación a sus lectores, si sus propuestas etimológicas son posibles, aunque no sean seguras.

Si el autor no tiene una preparación etimológica, antes que ponga etimologías caprichosas es preferible que no ponga ninguna.

Hay palabras de etimología desconocida, en las que debe omitirse la etimología.

Hay palabras cuya etimología no han fijado los técnicos en sus discusiones, y en este caso puede ponerse la que parezca más probable u omitirse su origen.

Pero hay palabras de etimología segura y otras de etimología sólidamente fundada en grandes probabilidades de verdadera, y en este caso su conocimiento presta una luz decisiva para comprender el vocablo y su historia.

La etimología de la voz es la luz que puede aclarar las tinieblas de su historia.

Es rigurosamente cierta esta observación de Menéndez Pidal:

“La etimología no es una curiosidad erudita de interés puramente histórico, sino que es la base misma de la propiedad idiomática. Sólo cuando conocemos el origen de un vocablo podemos comprender el fundamento y límites de su fuerza expresiva.”

SISTEMAS DE DICCIONARIOS

El proyecto de formar un gran diccionario integral de voces españolas, sin discriminación de voces técnicas, literarias o vulgares, no puede contraponerse a la pervivencia del diccionario académico, que ha de ser selectivo y, por tanto, limitado.

El proyecto de diccionario técnico, tan necesario y deseado, no puede tampoco enfrentarse con el diccionario académico, porque en aquél cabrían todos los tecnicismos de la ciencia y del arte, que no pueden pasar al diccionario oficial, sólo obligado a recoger las voces que atañen a la cultura difusa y media.

El diccionario oficial va dando acogida a los términos técnicos de cualquier ciencia y arte, pero sólo en aquellos casos en que la voz aparezca usada con frecuencia en medios ordinarios de comunicación, no en aquellos en que la voz tiene uso exclusivo entre los técnicos de su especialidad.

En la recolección del léxico hispanoamericano consideramos adjetivas todas las cuestiones de procedimiento; si ha de intentarse un diccionario general de americanismos o cada nación ha de forjar su diccionario, porque el único problema sustantivo es que se haga cualquiera de estos tipos; si ha de refundirse el caudal de americanismos con un diccionario integral de todas las voces españolas técnicas, literarias y vulgares, o ha de formarse aparte cada uno, porque las ventajas de unirlos o separarlos son solamente de orden práctico y editorial y no atañen al valor de esta gran empresa, que en uno u otro sentido urge llevar a cabo.

También es adjetivo el juicio o cálculo de si el caudal léxico español sería inferior al que han logrado recoger los grandes léxicos ingleses, porque no hay elementos suficientes para valorar numéricamente el ingente caudal que nos falta por recoger de la lengua hablada y el caudal algo importante de lo que nuestra deficiente diligencia ha dejado de recoger de la lengua literaria.

El número de voces puede variar mucho según se sostenga el criterio que se adopte de recoger todo lo que se halle en la lengua escrita y oral, en la lengua culta y en la vulgar y en los escondidos rincones de todas las técnicas, artes y oficios, sean propios o barba-

rismos, o se sostenga el criterio de acoger sólo lo que se considere correcto o arraigado.

En el supuesto de un diccionario integral (en el que se sumasen el diccionario técnico, el diccionario actual del español, el diccionario de americanismos y el enorme caudal no recogido de la lengua oral de España y de América) no es de creer que desmereciera del famoso de Oxford, que a fuerza de diligencia y de benevolencia ha alcanzado los 400.000 artículos.

Mucho más de 400.000 nombres tiene sólo el vocabulario técnico, en gran parte internacional, de la medicina, la física, la química, la zoología, la botánica y las matemáticas, de las que no llega a una décima parte el acogido en el diccionario académico.

Y un número considerable de términos, superior desde luego al de 80.000 del diccionario oficial, hay que calcular para las voces de la lengua de la conversación y de las artes y oficios populares de las distintas regiones de España y América, que no han sido incluidas en el diccionario académico.

SELECCIÓN LÉXICA

Por el calor con que defendemos el intento de recoger todo cuanto exista en el idioma (que no causaría daño alguno en los ficheros léxicos y sería admisible en un diccionario integral del español) podría pensarse que defendemos un criterio de exagerada benevolencia para el *Diccionario de la Real Academia Española*, y no es ésa nuestra opinión.

Es cierto que faltan en el diccionario oficial voces con difusión suficiente y de mérito bastante para que fueran incorporadas a él.

Pero también es cierto que hay un número regular de voces contenidas en el diccionario que podrían omitirse en cuanto existieran los diccionarios regionales suficientes o se elaborase el diccionario integral del español.

EL II CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Considerada la ponencia presentada por don Vicente García de Diego a nombre de la Real Academia Española bajo el título "Recolección de la lengua oral", y en vista de la necesidad y la importancia de llevar a cabo esa recolec-

ción mediante métodos eficaces que aseguren un acopio lo más completo posible de las voces que deben figurar en el Diccionario de la Lengua,

RESUELVE :

Recomendar como medios prácticos de llevar a cabo la labor de la recolección de la lengua oral los que se enumeran a continuación:

1.º Convocar concursos en que se premien vocabularios de términos usuales del país o de una región de él no incluidos en el diccionario o diccionarios más copiosos de cada nación.

2.º Estimular a personas notoriamente capacitadas que hayan iniciado la recogida, ofreciéndoles su publicación o alguna recompensa.

3.º Procurarse noticias de las colecciones ya hechas por particulares (colecciones que no suelen llegar a publicarse y que, al fin, suelen perderse) e intentar adquirirlas de sus autores para incluirlas en los ficheros y publicarlas como artículos de revistas, como folletos o fundidas en algún vocabulario de conjunto.

4.º Organizar o estimular las encuestas de becarios que recorran los puntos principales de una región, que tengan idea de encuestas ya hechas y trabajen con un cuestionario metódico.

5.º Finalmente, lograr la publicación en cada país de este nuevo acervo de vocablos, que vendría a enriquecer la lengua de un modo sorprendente, y que haría posible su estudio cabal y, en su día, la formación de un Diccionario integral español e hispanoamericano.